

RICARDO

JUAN PABLO ROJAS



CAPÍTULO I

EN CASA

Teníamos gran emoción, nosotros la gente de plata, o sea mi familia. Queríamos comer el chigüiro que el día anterior habíamos cazado por aquí cerca en Santafé de Granada. Pues la verdad todo el pueblo quería comer este animal, pero era muy pequeño para alimentar todo este pueblerio. Entonces mis cuchos pues por obvia razones decidieron solo darles a nuestros mejores amigos, y eso que son bastantes. Pero como yo soy el mayor de mis 9 hermanos, y estoy aquí con Rosa que es mi novia pues ni modo de darle a mis amigos. La verdad yo estoy mamado de vivir aquí en esta casa, somos muchos, y mis hermanos están muy mamones diciéndome que pa' que Rosa está aquí conmigo en esta vereda. Fuera de eso mi trabajo no es tan bueno y es muy difícil, solo escuchó allá quejas de todo ese pueblo que mi trabajo es una porquería y no sirve, me dicen cosas muy feas como:

- "Usted pa' que trabaja, más bien póngase a hacer otra vaina." O también unas cuantas grosería que es mejor guardámelas.

No debería pensar más en esto, pero Rosa y yo deberíamos tomar una decisión. Justamente cuando iba a llamar a ella, mi cucha me llama desde la cocina que pa' que fuera a hacer el guarapo, que doña Josefa estaba muy ocupada con mi padre y con Andrés asando ese güajiro. Me paré de la cama pero cuando fui a ver no encontraba una chancla, me demoré uno minutos buscando en mi pieza, busqué y rebusqué en los closets, no encontré nada, y es más hasta busqué debajo de la cama, yo estaba muy rabioso, pero ahí mismo supe quien había sido, salí al patio y me encontré al lado de la letrina a la chanda de Raúl, ahí mordéndola. Quería pegale, como yo veo que hacen el pueblo, que a los pobres les dan palazos, pero y sé que eso está muy mal y no servía pa' nada lastimarlos. Así que cogí la chancla y me la puse. Cuando entre a la cocina, me encontré a mis dos hermanas y a mi madre, ahí haciendose una ensaladita, estaban como medio enguayabadas. Empezé a hacer el guarapo, solo me faltaba echarle el azúcar y revolverle, cuando mi hermana va sacando una luquita y me va diciendo:
_ Porfis vaya a donde Don Pedro y le compra un cebollita cabezona.
Ahí yo supe que debo tomar una buena decisión.



CAPÍTULO II

LA PROPUESTA

Me levanté como siempre, cuando el gallo canta, tenía muchas ideas a esa hora, no sé porque pero estaba emocionado, la idea que más me retumbaba era salir, explorar el mundo, ser fundador de algo, dejar de vivir en este pueblo llamado Santafé de Granada. Pero pues la verdad como dicen en el pueblo, es una "idiota" y eso es lo que yo creo que me van a decir todos, En realidad yo creo que es un "ideota", pero creo que ese solo mi opinión.

Mientras que estaba en la parte trasera de la casa, sembrando algunos comestibles como lechuga y zanahoria, Rosa se acababa de levantar. Por fin había llegado la hora de comentarle acerca de lo que estaba pensando, yo la llamé, y ella vino después de algunos minutos porque se estaba bañando en el riachuelo.

Empiezo un poco raro contándole lo que pensaba, diciéndole así:

- Amor, Rosita, yo se que usted no la pasa del todo bien aquí en esta casa y en este pueblucho. Al igual que yo, y esta muy claro.

Ella me respondió como toda sorprendida:

- Y usted a qué va con eso, además ya casi tenemos una familia propia. Ya sabe usted y yo, y nuestros futuros hijos. - Lo dijo riéndose.

Respondí un poco ansioso:

- Te propongo algo, que he estado pensando.

Al instante que dije esas palabras dijo con gran rapidez:

- Mejor dentremos a la casa, me lo dices allí, mientras cocinamos. ¿Te parece?. Ahhhh, y de paso lleva esos tomates y una cebollita para preparar unos huevos que aprendí, quizque los llaman huevos revueltos.

No hay modo de decirle a la mujer que no, aquí en Nueva Granada, así que entramos a la casa. Apenas entramos le dije:

- Mira Rosa, he tomado una decisión simplemente quiero que la escuchés y opinés. Me quiero ir de acá, sabes, estuve pensando y voy a invitar a varios amigos y a algunas personas que me quieran a acompañar a fundar algo, una nueva tierra, algo mejor que Santafé de Granada. Nos vamos a caballo, viajamos un buen rato, y la verdad no me gusta tener tanta ropa, no quiero algo frío, quiero calor. Y puesss.... ¿qué opinas?. Mira si quieres ya mismo llamo a mis verdaderos amigos.

- No creo Riqui. -Me responde sin tanto entusiasmo. -Además que vamos a hacer allá, nosotros dos y 4 personas más. Y hay muchos bichos y animales, no sé.

-Ayyyyyy, siempre con tus pretextos, mira pensálo así, no vamos a ser 4 personas, vamos a ser un gran grupo de personas. - Se escucha el silencio. -Como unas 30 o 40, eso es lo de menos. Mira, si quieres voy y les digo a mis amigos ya mismo.

- Está bien Riqui, intentemos a ver que tal nos va, yo se que usted estaría más feliz, así que si. Sentí una gran felicidad en mi interior, casi grito pero me lo guardé en mi interior, luego yo le dije a Rosa.

- Gracias mi amor yo sé que tomastes una buena decisión. - Y le terminé dando un beso en toda la mejilla.

- Pero mijo, váyase ya a llamar sus amigos. Tenía una pereza de ir a bañarme y juagarme, que más bien decidí cambiarme, así que me puse una camisa blanca manga larga, una chaqueta negra de cuero, mis pantalones grises a rayas, unas medias blancas que me llegan a las rodillas, mi corbatín negro favorito y mi sombrero. Así salí de la puerta de roble de mi casa. Me fui a pie al establo, y cogí a mi hermoso caballo Julio, le puse la montadura y me monté en él. Cuando ya iba a arrancar me acordé de que no me había

enguajao los dientes y que no me había peinao el bigote, y que si mi boca olía mal pues por obvias razones no iban a aceptar mi propuesta, así que me bajé del caballo y cuando estaba abriendo la puerta de madera del establo me acordé que en la mitad del camino hacia Santafe de Granada, había una mata de mentas, así que me volví a montar en Julio, y partimos.

Pasada una hora y cuarto alcancé a divisar esa bonita mata a unos 2 metros de un palo de guayaba, y cogí un puñado, la mitad de este fue directo a la boca y a masticar se dijo, mientras que la otra mitad fue a el bolsillo. Y seguí con el trayecto, en medio de este vi animales muy bonitos como monos y guacamayas.

Pasados ya dos horas y cuarenta minutos desde que partí de casa, alcancé a ver allá abajo, unas casitas de bareque que hay en Santafé, no muy grandes pero si bien bonitas, allí viven tres amigos y me había decidido ir primero a donde Jose Manuel, el cual era un comerciante pero que últimamente no le estaba yendo muy bien.

Al ir bajando por la montaña noté que Julio estaba muy sediento, por suerte muy cerca había un riachuelo donde el pudo beber.

Después de veinte minutos más o menos, llegué allá abajo, al frente de la casa tan bonita de Jose Manuel, me bajé del caballo y lo amarré a un palo del cabestro. Me paré al frente de la casa y pensé en ese instante.

- ¿Será que Rosa si me acompañara?, ¿qué mis parceros aceptarán la propuesta?, o que simplemente si encontraré una nueva tierra.

Esos pensamientos retumbaban en mi cabeza.

